

VII Encuentro Nacional y IV Internacional sobre Ingreso Universitario
Universidad Nacional de Mendoza
2, 3 y 4 de agosto de 2017

Título del Trabajo

“Al ver tantos jóvenes digo: `¡yo también, por más que tenga una hija!’”

Diversidad de perfiles de los ingresantes a la Universidad

Autores:

Fiorentino, Juan Eduardo - DNI 34.289.604 - juanedef@gmail.com

Moretti, Marianela - DNI 36.535.105 - marianelamoretti@gmail.com

Rodríguez Castagno, Tatiana - DNI 23.756.980- tatianarc@eco.uncor.edu

Institución de pertenencia: Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba

Palabras claves: ingresantes universitarios - diversidad de perfiles - trayectorias escolares no encauzadas

Eje de trabajo: 2. Inclusión

Sub eje: 2.1: Perfil de los ingresantes. Diversidades.

“Al ver tantos jóvenes digo: `¡yo también, por más que tenga una hija!’”

Diversidad de perfiles de los ingresantes a la Universidad

En los últimos años, en consonancia con lo que ocurre en muchas Casas de altos estudios del país, en la Universidad Nacional de Córdoba se viene dando una tendencia de crecimiento en la cantidad de ingresantes. Según los datos que aporta el Anuario Estadístico 2015 de la UNC, mientras que en 2007 ingresaron 16.456 estudiantes, en 2010 lo hicieron 20.124, y en 2015 fueron 24.530. (2015, p 50).

Si tomamos algunas de las últimas cifras brindadas, se puede precisar, a su vez, que del total de nuevos inscriptos en 2015, el 37,8% son hombres y el 62,2%, mujeres (p.57). En cuanto a su situación laboral, se puede observar que 7.280 trabajan (29,7%); y de los que no trabajan, 5.434 (22,2%) están buscando empleo (2015, p.80). En cuanto a cómo costean sus estudios, 19.333 lo hacen con la ayuda de familiares, 7.649 con su trabajo, 681 con becas y 695 con planes sociales (2015, p.88).

Estos datos permiten localizar algunas coordenadas del contexto a partir del cual nos propusimos indagar acerca del perfil de los ingresantes a la Universidad. Ahora bien, queremos aclarar que no lo haremos desde una mirada cuantitativa/estadística, sino desde un enfoque etnográfico que habilita un estudio micro a partir de mirar, escuchar, sentir a algunos de estos ingresantes.

Creemos que el valor de esta presentación es que permite conocer “en primera persona”, desde su propia voz, quiénes son algunos de estos sujetos que ingresan a los Estudios Superiores, sus expectativas con respecto a los estudios universitarios, sus vivencias sobre el ingreso, sus motivaciones para estudiar una carrera. Sus testimonios dan cuenta de la diversidad, de la heterogeneidad de perfiles, de la distancia que muchas veces se presenta entre el ingresante teórico, el previsto en los planes de estudio, y el real.

Para pensar la noción de “ingresante teórico” tomamos los aportes de Flavia Terigi, quien define las trayectorias escolares teóricas como “recorridos de los sujetos en el sistema que siguen la progresión lineal prevista por éste en los tiempos marcados por una periodización estándar: en los términos del Atlas, ‘que ingresen a la escuela en la edad prevista, que transiten los años escolares sin repetir ni abandonar y que se gradúen de la secundaria en la edad indicada’ (2011, p3).

Por otra parte, el relato de estos ingresantes nos acerca a conocer la particularidad de sus trayectorias, cómo experimentan el primer tramo de sus estudios, lo que puede dar valiosas herramientas/pistas para (re)pensar los ingresos, las prácticas docentes y las políticas/programas que a ellos se dirigen.

Esta ponencia se da en el marco de las primeras reflexiones que hacemos como integrantes del Proyecto de Investigación “Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades. Trayectorias de jóvenes de sectores populares en el ingreso a la universidad pública”, aprobado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNC para el periodo 2016-2017¹.

Este proyecto tiene por objetivo indagar acerca de las percepciones de los ingresantes sobre sus condiciones sociales, económicas y culturales; y “re-construir” sus experiencias estudiantiles en el ingreso. Para ello, nos propusimos trabajar con jóvenes de sectores populares que han sido beneficiados con las Becas Ingresantes otorgadas por la UNC.

En el marco de esa propuesta, al pensar en los ingresantes becarios a quienes entrevistaríamos para que nos relaten sus experiencias partimos de dos (pre)supuestos sobre su perfil. Ese perfil asumía que serían:

- estudiantes jóvenes, recientemente egresados de la escuela secundaria con experiencias de trayectorias educativas discontinuas (presupuesto asumido a partir del análisis de campo de nuestro proyecto de investigación anterior²).

¹ Resolución Secyt UNC 313/16 Disponible en http://unc2.unc.edu.ar/investigacion/financiamiento/subsidios-e-incentivos/parainvestigacion/res-secyt_313_16_anexo_ii_subsidios_proyectosb

² Trabajos previos de nuestro equipo de investigación nos llevaron progresivamente a interpelarnos sobre el horizonte temporal de los jóvenes de sectores populares que cursan los últimos años de la escuela secundaria, específicamente desde el ángulo de las relaciones con el conocimiento. Advertimos, en ese marco, que predominan, “en los sectores populares, trayectorias escolares discontinuas que tienen efectos en la conformación de subjetividades. Servetto y otros (2015) hablan de un estado de circulación interna: un año o dos y se cambia de escuela, sección o turno, se cambia de lugar para seguir permaneciendo en la escuela secundaria. Así, terminar la secundaria requiere muchas veces el doble de tiempo de lo esperado y en la relación con el conocimiento surgen ciertas dificultades que se intentan subsanar con “estrategias preventivas y compensatorias, como clases de apoyo, y el establecimiento de reglas de aprobación, promoción y evaluación más flexibles o readecuadas” (Jacinto y Terigi, 2007: 44) que resultan en diferentes exigencias académicas”. Presentación del Proyecto “Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades. Trayectorias de jóvenes de sectores populares en el ingreso a la universidad

-sujetos que serían los primeros en sus familias en acceder a estudios superiores.

Sin embargo, las primeras entrevistas realizadas nos convocaron a repensar/redefinir estos presupuestos y a cuestionarnos: ¿Qué aspectos aparecen en las trayectorias de estos ingresantes que hacen a la diversidad?

Ruta de relatos biográficos de ingresantes

Las entrevistas en profundidad cuyos segmentos compartiremos fueron realizadas por diferentes miembros del equipo de investigación. Los datos de contacto de los becarios fueron brindados por la Secretaría de Asuntos Estudiantiles (SAE) de la UNC, dependencia que otorga las becas. Desde la SAE, previamente, se habían comunicado con los becarios para preguntarles si aceptaban participar de las entrevistas en el marco de nuestra investigación.

Los únicos datos que contábamos en el momento del primer contacto con ellos era su edad, su lugar de procedencia, la carrera que cursaban y sus números de teléfonos. Luego de un primer llamado telefónico se acordó con cada uno el lugar para realizar las entrevistas. En todos los casos, los encuentros fueron en Ciudad Universitaria, en espacios cercanos a donde asisten regularmente a clases.

A lo largo del segundo semestre de 2016 fueron entrevistados 2 becarias ingresantes a la Licenciatura en Trabajo Social (Facultad de Ciencias Sociales), 1 becaria de Enfermería (Facultad de Ciencias Médicas), 2 becarios de la Licenciatura en Ciencias de la Computación (Facultad de Matemática, Astronomía, Física y Computación) y 1 becaria ingresante al Profesorado de Inglés (Facultad de Lenguas). Lo enriquecedor de que pertenezcan a diferentes facultades o escuelas pertenecientes a la UNC implicaría también adentrarnos en la complejidad y diversidad de cada unidad académica.

I

Andrea³ tiene 33 años, es estudiante de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y vive en un pueblo aledaño de la ciudad de Córdoba con sus tres hijos y su actual pareja. Para ella, empezar la Universidad tenía que ver con “una meta personal”. “Yo tengo tres hijos y bueno, he vivido violencia familiar y violencia de género. Entonces es como que tenía ganas de hacer algo por mí. Y bueno, por eso empecé la Universidad.”

pública” ante Secyt.UNC

3 Todos los nombres de los entrevistados fueron cambiados, para preservar su identidad.

A los 32 años finalizó sus estudios secundarios a través del Programa Mayores de 25 años⁴. Sobre esta experiencia cuenta: “Aprobé el ingreso ese que había que hacer. Fue lindo.”

En la familia de Andrea, sus tías completaron sus estudios universitarios, y resalta: “Mis hermanos, mis padre nunca estudió, ninguno. (...) Uno empezó conmigo Trabajo Social, pero no le gustó, no le gustó mucho, así que dejó y ahí está pensando qué va a estudiar.”

Sobre su elección de carrera cuenta que una de sus tías, al igual que una de sus amigas, son trabajadoras sociales. “(Tengo) muchos recuerdos de trabajadoras sociales que hablaron conmigo”, “como que siempre he visto así referentes así”.

Además, retoma de su experiencia el contacto con la profesión: “Aquellas veces que me han tenido que atender por violencia, también siempre me han atendido trabajadoras sociales.” “De chica porque era pobre, de grande por la violencia de género”. Ella valora el quehacer de los trabajadores sociales, de “gente que se ocupe de estas mujeres” y manifiesta su intención de involucrarse en estas mismas causas.

II

Elena tiene 19 años, vive en una localidad distante a 110 km de la ciudad de Córdoba con su marido y su hija de dos años. Al comenzar quinto año de la escuela secundaria quedó embarazada: “Pensé que iba a dejar, pero finalmente no dejé de estudiar”.

Se mudó con su marido de Córdoba, donde vive su familia, a la localidad donde actualmente reside e intentó continuar el secundario allí, pero no fue posible “porque era como muy demandante y yo estaba muy cansada”. Por esta razón, finalmente se anotó en un CENMA en Córdoba donde culminó los estudios secundarios: “Tenía 17 pero me dejaron cursar porque ya era como emancipada por estar embarazada”. “Nunca dejé de estudiar”, agrega.

Elena comenta que durante la secundaria estuvo “muy indecisa”, se preguntaba “¿Qué voy a estudiar después?”. “Entonces al salir de ahí, cuando me egresé en 2013 eh... no sabía para dónde ir [ríe], porque con la nena chiquita por un lado no quería estudiar porque no quería estar sin ella(...). Pero eh... después con mi mamá un día vinimos a esa Expo carreras⁵.”

⁴ El Programa Mayores de 25 de la UNC surge a partir de lo planteado en el Art. 7 de la Ley de Educación Superior 24521/95, que prevé que las personas mayores de 25 años, que no tengan completos sus estudios de nivel secundario, puedan ingresar a las instituciones de Nivel Superior. Los requisitos son tener 25 años o más, ser ciudadano argentino y poseer estudios primarios completos. El/La aspirante debe aprobar una evaluación para inscribirse en la/s carrera/s a la/s que se postuló. Esta consistirá en una prueba de competencias y habilidades generales y básicas para la producción y comprensión de textos y resolución de problemas.

⁵ Se refiere a la Muestra de Carreras evento anual organizado por la Universidad Nacional de Córdoba en el cual se brinda información sobre las distintas alternativas de formación que se ofrecen en la Universidad Nacional Córdoba. Se realizan charlas informativas sobre las profesiones y acerca de los programas de

Su mamá también había cursado hasta segundo año de Enfermería “pero no pudo seguir”. “Entonces ella me comentó cómo era más o menos, y nos fuimos al stand de Enfermería. Y ahí me saqué todas mis dudas y me gustó mucho”. Comparte también que se terminó de decidir cuando tuvo a su hija, momento a partir del cual le comenzó a interesar el área vinculada a la salud.

III

Romina ingresó al Profesorado en Inglés con 53 años de edad, vive en la zona sur de Córdoba Capital con su marido y su hijo menor. Una de sus hijas estudia el profesorado de Educación Inicial, otro es Contador y otro hijo, que reside en Brasil, es “Licenciado en Alimentos”. Relata que en el año 2015 rindió la única materia del secundario que le había quedado treinta años atrás: “Siempre lo tuve pendiente, toda mi vida trabajé, tengo cinco hijos”. En relación a las causas por el cual no continuó sus estudios secundarios Romina expone: “Porque me casé joven, tuve chicos joven, trabajé... toda la vida trabajé. Entonces nunca pensé en estudiar.(...)”

Romina está desempleada por reducción de personal en una empresa de importaciones, de allí proviene el contacto con el inglés. “Me interesó ocupar el tiempo en el estudio, porque conseguir trabajo a mi edad es muy difícil a lo que yo hacía, administrativa. Para ser empleada en relación de dependencia a mi edad ya no consigo, y si consigo, lo hago con sueldos muy bajos, en una forma muy precaria”.

Con respecto a por qué eligió esa carrera, afirma: “Lo pensé como una salida laboral en cuanto a tener alumnos particulares”.

Estos relatos dan cuenta de:

- Estudiantes con trayectorias discontinuas: algunos accedieron a la Universidad gracias a programas contemplados como el Ingreso para mayores de 25 años sin secundario completo.
- Así mismo, se pudo observar lapsos extensos de tiempo entre la finalización de los estudios secundarios (o el contacto regular con el Nivel Medio) y el comienzo de estudios superiores.
- El trabajo y tener familiares a cargo aparecen como aspectos de la vida cotidiana coexistentes con el estudio, narrados muchas veces a partir de las dificultades de organizarse y también el espacio para ambos.

becas. También se desarrollan espacios interactivos donde vivenciar aspectos de distintos campos de estudios y de intervención laboral; actividades sobre ciencia y tecnología, culturales, artísticas, musicales y recreativas. En simultáneo, se realizan visitas guiadas por Ciudad Universitaria.

-Hay experiencias familiares de acceso y permanencia, si bien interrumpida, en estudios superiores que aparecen como justificación de la motivación de estudiar determinada carrera o para visualizar la Universidad como horizonte posible.

- Mencionan la posibilidad de estudio para “demostrarse algo a ellos mismos o a sus familiares.

Conclusiones preliminares

Si bien estas aproximaciones no pretenden generalizar el análisis a la totalidad de la población universitaria creemos que sirven como herramienta de reflexión para deconstruir qué presupuestos habitan al referir al perfil de lxs ingresantes universitarios.

Con estas elaboraciones precedentes se pudo identificar:

1-Una noción de perfil de ingresante universitario teórico tensionado con particularidades heterogéneas que se expresan en los perfiles y que convocan a diversificar esas nociones. Entre esas tensiones aparecen:

-el sujeto ideal de las trayectorias educativas teóricas y el sujeto real. En el primero, se suele asumir a un sujeto que, una vez finalizada la escuela secundaria, accede a estudios superiores. De ello se desprende, a su vez, que el rango etáreo en el que suele pensarse a lxs ingresantes es el que oscila entre los 17 y 19 años. Por su parte, lxs sujetos entrevistados dieron visibilidad sobre sus trayectorias escolares no encauzadas: interrumpieron su recorrido educativo por motivos personales como trabajo o familia y lo retomaron posteriormente para finalizar los estudios a través de diversas propuestas educativas, y con diversas edades.

-una diversidad de condiciones sociales, culturales y económicas vinculadas a la vida cotidiana de los estudios superiores: familia, trabajo, becas. De modo que, ya no se trata del perfil de estudiante dedicado exclusivamente a las demandas educativas del ingreso a la Universidad sino que involucra un/una estudiante con el objetivo prioritario de organizar y complementar estas dimensiones en su espacio/tiempo cotidiano.

-Estudiantes integrantes de familias que han tenido experiencias previas en el acceso a estudios superiores aunque dichos recorridos hayan sido incompletos. En ese sentido, a pesar de que la primera generación de sus familias en vincularse a la Universidad no haya finalizado sus estudios, sirvió como motor para visualizar la Universidad como horizonte para que esta otra generación regresara, también a veces con el motivo de reivindicar esa incompletud.

2- Consecuentemente, los perfiles deben pensarse a la luz de configuraciones de sentidos que están condicionados por el momento socio-histórico en el cual se construyen significados en relación a la universidad y los estudios superiores, a quiénes acceden y para qué, cuáles son las dimensiones de la biografía que motivan/habilitan el acceso y cómo se dan las mismas (finalización de estudios secundarios). En esa dirección, aparecen otros sentidos sobre los perfiles ingresantes que intentamos elucidar: jóvenes y adultos, madres y padres, trabajadores.

Estos sentidos figuran supuestos que derivan en definiciones concretas de las coordenadas de la experiencia educativa que invita a preguntarse: ¿Qué implicancias tiene esto para pensar en los formatos escolares: horarios de clases, modalidades de evaluación,

seguimiento de los aprendizajes, propuestas pedagógicas? ¿Qué implicancias tiene cuando se programan/idean las políticas educativas para la permanencia de lxs ingresantes según “el perfil”? Además, por las implicancias concretas de estos supuestos se juegan las tensiones sobre la inclusión. ¿Quiénes quedan excluidos en estos “Perfiles ingresantes”? ¿Estas variaciones sobre coordenadas de lo pedagógico, la cotidianeidad del cursado, los accesos a ayudas económicas, becas, servicios y ofertas educativas diversas promueven la inclusión de aquellos en situaciones diversas. ¿Cuáles son otros desafíos para garantizar la inclusión de los mismos?

Referencias Bibliográficas

TERIGI, Flavia (2011). “En la perspectiva de las trayectorias escolares”. Comentario del Capítulo 3 del Atlas de las Desigualdades Educativas en América Latina –SITEAL, editado por el IPE – UNESCO Sede Regional Buenos Aires y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Universidad Nacional de Córdoba. Anuario Estadístico 2015. Consultado en <http://artec.unc.edu.ar/estadisticas/anuarios/anuario-2015/anuario-2015>
Disponible en mayo de 2017.